

grandes estatuas, que son no como se ha creído los reyes de la dinastia Capeto, sino los antecesores de nuestro Señor Jesucristo.

Antes de la revolucion la iglesia alta contenia cinco capillas sepulcrales; 21 sarcófagos con estatuas; una columna y cuatro tumbas plateadas; ninguno de estos monumentos era anterior al siglo XIII, ni posterior al XIV. Las sepulturas reales fueron violadas en 1793, el bronce de las tumbas trasformado en cañones, el plomo en balas de fucil, y los cuerpos de los reyes arrojados en las fosas.

Despues se hicieron muchos esfuerzos por encontrarlos, y en efecto algunos huecos se hallaron en el templo. Varios monumentos funebres salvados por A. Lenou se han vuelto a colocar en él; y se ha llenado el templo de otros mas recientes y mas interesantes. En la Iglesia alta está la tumba del rey Dagoberto uno de los mas curiosos monumentos de la edad media.

La de Luis XII y Ana de Bretaña (antigua capilla de San Hipólito), y la de Enrique II y Catalina de Medicis. En la capilla de San Miguel la tumba de Francisco y Claudia de Francia, que es uno de los mas preciosos monumentos del renacimiento. En la cripta, cuyas capillas corresponden á las de la Iglesia, el pavimento

central, que se hallaba destinado á la familia de los Borbones, encierra hoy los restos de Luis XVI y de María Antonieta. Se examina con particular interés la tumba en Mosaico de Frédegonde, el monumento conmemorativo de la batalla de Bouvines erigido en el año de 1373, y por último la tumba de la casa de Orleans, que es un admirable trabajo del Renacimiento ejecutado por orden de Luis XII.

Salimos de este templo llenas de históricos recuerdos, despues de haber examinado atentamente cada uno de esos grandes monumentos, destinados para honrar sobre la tierra la memoria de los que en ella fueron grandes, aunque el manto lúgubre de la muerte los haya encerrado entre sus numerosos pliegues.

Despues de dar un último paseo por la poblacion, regresamos al fin á Paris, contentas y satisfechas hasta cierto punto de nuestra expedicion.

El primero era el de Sévres, tan notable y celebre por su grandiosa fábrica de esmaltes como nombrada en todo el mundo. El segundo era Montmartre, celebre tambien por sus recuerdos interesantes é históricos.

No teniendo ya mucho tiempo disponible, nos propinamos dedicar á uno la mañana y al otro la tarde, y así lo hicimos. Muy temprano queda-

CAPITULO XXXV.

Visita á Sèvres, cómo está situado, su aspecto y población de que se compone. La fábrica de porcelana, sus salones y aparadores, diversas clases de porcelana y trabajos admirables. Recuerdos de Sèvres.

Pocos días nos restaban de permanencia en Paris, y aun teníamos deseo de visitar dos lugares, que no habíamos visto, que nos interesaban y no podíamos conformarnos con no destinarles un día.

El primero era el de Sèvres, tan notable y célebre por su grandiosa fábrica de esa porcelana nombrada en todo el mundo. El segundo era Montmartre, célebre también por sus recuerdos interesantes é históricos.

No teniendo ya mucho tiempo disponible, nos propusimos dedicar á uno la mañana y al otro la tarde, y así lo hicimos. Muy temprano queda-

mos listas y á las ocho tomábamos el tren que nos debía conducir á Sèvres, situado sobre la orilla izquierda del Sena, en el estrecho valle que forman las dos colinas que soportan los dos caminos de fierro. Sèvres no posee nada de interesante fuera de su fábrica de porcelana, que era el único móvil que allí nos había conducido.

Cuando llegamos, recorrimos ligeramente la población compuesta en su totalidad de casas muy sencillas, algunas tienen jardín interior, lo que le da un bonito aspecto. El número de sus habitantes no pasaba de 5760.

Pronto nos dirigimos á la fábrica de porcelana, que no es por cierto el mayor edificio que se ve. Es grande y su arquitectura aunque no es rica, si es agradable; penetramos en ella, subimos por una buena escalera, y nos dirigimos en seguida hácia la derecha, entrando en un hermoso salon, cubierto de aparadores por sus cuatro lados, ostentándose en ellos las muestras de lo que allí se fabrica.

Este primer salon no contenia lo mas fino sino lo mas ordinario. Habia una multitud de platos y platonés de todos géneros y tamaños, tazas, jarras, etc., que examinamos atentamente; penetramos en seguida al segundo salon, tan grande como el primero, en el que se veian trabajos mas

finos le dedicamos algun tiempo examinándolo todo y por último entramos en un tercer salon mas grande y hermoso que los dos anteriores. Este era en el que se encerraba la perfección de la obra y los trabajos mas hermosos de Sévres con lo que incrustaciones, que pintura tan delicada, y tan fina! Estábamos realmente asombradas, tomabámos en las manos ya un plato, ya una taza, lo colocábamos contra la luz, y al ver esa transparencia, esa finura, no nos cansábamos de admirar la pintura que nos arrebatava: qué pinceles tan finos y delicados se habian empleado en colocar sobre la porcelana esas flores tan preciosas, esas figuras que tan gratamente recreaban la vista. Nos hallabámos sorprendidas de los adelantos del arte, y hubiéramos querido permanecer mas tiempo en este sitio, para contemplar minuciosamente todo lo que en él se contenia, mas aun permanecer algun tiempo en Sévres y en la misma fábrica, para seguir uno por uno todos sus trabajos, hasta dejar formado uno de esos preciosos objetos, pero esto no era posible. Este primer dia vimos tambien otras pequeñas salas, que contenian igualmente porcelana de la mas fina. Penetrámos luego en otra gran sala, y tuvimos la mas grata sorpresa al contemplar una preciosa exposicion de cristal pintado tan delicadamente

como la porcelana. Se nos dijo que hacia ya algunos años, que se habia unido á la manufactura de Sévres y á su fábrica, la de los vidrios pintados. Gozamos mucho contemplando atentamente cada uno de estos cristales tan claros y tan perfectamente trabajados. Sentimos verdadero placer en ver todo esto, y ya tomábamos un objeto en la mano, ya otro, nos dirijiamos á la luz para verlo contra ella, y poniamos toda nuestra atencion examinando minuciosamente cuanto se nos presentaba, para dar razon de todo y evitarnos el disgusto de no haber visto bien algo.

Antes de abandonar la fábrica, queriamos traer de ella algun recuerdo, de manera que nos fijamos atentamente en los objetos mas finos y delicados, tanto en la porcelana como en el cristal, y como todo lo que allí se encontraba expuesto se vendia, papá compró varios objetos que conservamos con un verdadero placer.

Mucho tiempo tardamos en salir de las fábricas de Sévres. El tiempo se nos estrechaba seria como las doce y antes de partir para Montmartre era preciso que almorzásemos. Así lo hicimos con bastante gusto en un hermoso restaurant que se encontraba en la misma estacion del camino de hierro; en seguida tomamos el tren que mas directamente podia conducirnos y no tardamos mucho tiempo en llegar.